

De granos de oro y de perfumes llenas.
Y sed vosotros isla de verdura
Donde repose yo cansado y yerto,
Del sol que ennegreció mi frente pura
Y del árido viento del desierto:
Idea de suavísima dulzura
Vosotros sed, do el pensamiento incierto
Fije su vuelo, y vuestro aroma blando
Venga á mi corazon, su afan templando.

CANTO V.

INTERIOR DE UNA TABERNA EN EL AVAPIÉS.

En un rincón, junto á una mesa, Adán con la Salada:
ella contemplándole con recelosa curiosidad, él distraído. Grupo de majos á un lado, grupos de manolos y manolas que danzan. Un hombre, con traje mitad seglar, mitad eclesiástico, flaco, ruin de estatura, chato, lampiño, pellejo arrugado, pelo pobre, rojizo, chisgaravís, repugnante, toca la guitarra. Su edad cuarenta años (1).

UN MANOLO.

Buen ánimo, padre cura,
Vamos, otra seguidilla.

PRIMERA MANOLÁ.

¡Qué sería está Saladilla!

(1) Si modelo y dechado de todas las virtudes son el mayor número de nuestros sacerdotes; en todos tiempos, y especialmente en los malaventurados que corren, ha habido y se encuentran algunos miserables, hez y escoria de tan respetable clase. El lector se acordará también, como nosotros, de haber hallado en su vida alguno que, haciendo gala de su desvergüenza, se parecía quizá al mezquino ente que aquí tratamos de describir.

SEGUNDA MANOLA.

Chica, por poco se apura.

PRIMERA MANOLA. *(Al Cura.)*

Diga usted, cara de fuelle,
¿No canta usted?

EL CURA.

(Con ademán salado, que le sienta muy mal.)

¡Salerosa!

PRIMERA MANOLA.

¡Viva la gracia!

SEGUNDA MANOLA.

¡Mohosa!

Mala mano te desuelle.

EL CURA. *(Apurando el vaso.)*

¡Sangre de Cristo! ¡Al avio!

SEGUNDA MANOLA.

Vamos, pues, toque usted aprisa.

EL CURA.

Consumé: siga la misa,
Y ayúdame la, hijo mio.

(A un moxalvete que alternará con él cantando. Mientras rasga la guitarra, desaparece la fisonomía del cura escuerzo entre millares de innobles gestos. Canta.)

No hay religion más santa

Que la de Cristo,

Que señala á los moros

Como enemigos.

Guerra á los cueros,

Porque matando moros

Se gana el cielo. *(Danzan.)*

SALADA.

¿Estás triste, dueño mio?

¿No respondes?

ADAN *(Distraído.)*

No sé; siento

Una ansiedad, un tormento.....

SALADA.

Me matas con tu desvío.

Mira, Adan, me miro en tí

Como en Dios: ¿qué mal te oprime?

Por Dios, Adan, por Dios, dime

Que tambien me amas así.

ADAN. *(Con frialdad.)*

Sí, te amo.

SALADA. *(Con ternura.)*

No es verdad.

Yo, con locura: ¿suspiras?

¿No respondes? ¿no me miras?

(Adan recorre la mesa con los dedos, y los ojos bajos, profundamente pensativo; ella le mira fijamente con zozobra y los ojos húmedos de lágrimas. Sigue la danza.)

PRIMERA MANOLA. *(Con desgarró.)*

¡Jalea de Navidad!

¿Quién me la compra?

SEGUNDA MANOLA.

(Señalando á Adan y á la Salada.)

¡Qué par!

¡La romántica! Ya llora;

Traigan agua á la señora,

Porque se va á desmayar.

EL CURA. (*Canta.*)

La mujer y las flores
Son parecidas :

Mucha gala á los ojos
Y al tacto espinas ;

Y yo, que tengo
El corazon herido,
Nunca escarmiento.

(*Corro de guapos.*)

PRIMER GUAPO.

¿ Con que es aquel ?

(*Señalando á Adán con el gesto.*)

SEGUNDO GUAPO.

Aquél es.

TERCER GUAPO.

Un trago, que pase el miedo.

SEGUNDO GUAPO.

Señor Matorrales, quedo,
Que es muy hombre.

TERCER GUAPO.

¿ Por los piés ?

SEGUNDO GUAPO.

Y por las manos.

PRIMER GUAPO.

Amigo,

Dice el refran que su silla
Pierde el que se va á Sevilla.

SEGUNDO GUAPO.

Y es natural.

TERCER GUAPO.

Pues yo digo

Que la cortaré la cara.

(*Manolos bailando.*)

PRIMER MANOLO.

Coja usted tierra, salero.

SEGUNDA MANOLA.

Estoy por decir no quiero.

EL CURA. (*Mirando de reojo á los majos.*)

(*Canta.*) ¡ Buena danza se prepara !
Tienes una boquirris

Tan chiquitirris :

Yo me la comeriba

Con tomatirris.

EL CHICO. (*Canta.*)

Y en tus ojillos,

¡ Ay ! se me baila el alma,

Que me derrito.

PRIMER GUAPO.

¿ No te ha conocido ?

TERCER GUAPO.

No :

Está ella muy distraida.

SEGUNDO GUAPO.

Quien bien quiso, tarde olvida.

TERCER GUAPO.

Pues ella pronto olvidó.

TABERNERO.

Una azumbre se me debe.

TERCER GUAPO.

Eche usted otra, que quiero

Que el mozo aquél tan salero

Y aquella niña lo pruebe.

ADAN. (*A la Salada.*)

¡Me ahogo! siento un deseo,
Salada, no sé de qué....
Un afán.....

SALADA.

Yo sí lo sé...
No me quieres: bien lo veo.

ADAN.

¿Vistes aquel pez dorado
Que en tu casa, en un fanal,
Breve lago de cristal,
Da vueltas aprisionado;
Y en la ventana al sol mira
Tejiendo en torno colores,
Y en las macetas las flores
Donde la brisa suspira;
Y ya escucha su rumor
Que le encanta y le suspende,
Ya la llama que se enciende,
Ya la beldad de la flor;
Y en su cárcel cristalina
Nada con más ligereza.
Por gozar de la belleza
Que los ojos le fascina?
Pues así yo, dueño mío,
La tierra, la luz, el cielo
Disfrutar con loco anhelo,
Y, sin saber cómo, ansío.

SALADA.

Mira; si tú, vida mía,
Me amaras como yo á ti,
Todo eso hallaras en mí
Y tu ansiedad calmaría.

Yo, que tu amor sólo anhelo,
Para templar mis enojos,
Busco mi luz en tus ojos,
Hallo en tu frente mi cielo;
Y estando á tu lado, Adan,
Ni ese sol, ni el cielo veo,
Que eres todo mi deseo
Y eres tú todo mi afán.
Decir ternuras ignoro,
Ruda y salvaje nací:
No sé que pasa por mí,
Ni tampoco por qué lloro.
¡Fuego en mi amargo dolor,
Fuego de Dios en mi estrella,
Que no me formó más bella
Para aumentarte tu amor!
¡Mal haya, mal haya, amén,
Cuando te vi! y ¿quién te viera
Que al mirarte no aprendiera
Al momento á querer bien?

ADAN.

¿Ves tú cuando tornasola
Los cielos la luz del día,
Y huye la noche sombría,
Y en tintas mil arrebola
La aurora el blanco celaje,
Y cantan á la alborada
Las aves en la enramada
Luciendo el vário plumaje?
Más placer, más luz, más vida,
Más amor vierte á torrentes
Ese estrépito de gentes
Que en multitud confundida
Ayer vi cuando á tu lado,

Con tanto afán, tanto gozo,
Tanta gala y alborozo,
Bajaban tantos al Prado.
Adornos tan relucientes,
Ricos trajes y colores,
Coches, caballos, primores
Y gustos tan diferentes,
Y el lujo y la gentileza
De aquellos tan altaneros
Que llamas tú caballeros
Y damas de la nobleza,
¿Cómo pueden no admirar
Al que siquiera los mire?
¿Quién habrá que no suspire
Por su grandeza igualar?

SALADA.

¿Quién mejor que tú entre ellos?
Por el mejor, de más brío,
No trocara yo, Adán mío,
Un rizo de tus cabellos.

ADAN.

O estoy loco, vive Dios,
O no me entiendes, Salada.

TERCER GUAPO.

(Se acerca al primero con el jarro de vino.)

Vé y dales la cambiada,
Y brinda tú por los dos.

(Quedan en observación en el rincón opuesto los dos guapos.)

PRIMER GUAPO. *(A Adán y á la Salada.)*

Dios bendiga lo que cria
Bueno, y lo estoy mirando.

LA SALADA. *(Con desgarro.)*
¡Vaya un don necio!

PRIMER GUAPO.

Estimando.

Mi alma, más cortesía.
Mocito, un sorbo siquiera. *(A Adán.)*
(Adán, sin mirarle, continúa distraído.)

SIGUE EL PRIMER GUAPO.

¿Y usted, niña?

SALADA.

Me hace mal

La espuma.

PRIMER GUAPO. *(Acercándose al oído de ella.)*

¡Viva la sal!

¿Está el gaché de quimera?

SALADA.

¿Sabe usted los mandamientos?
Pues el quinto, no moler.

PRIMER GUAPO.

Se me olvidan sin querer
A veces.

TERCER GUAPO.

(Al segundo, en acceho desde el rincón opuesto.)

Bebo los vientos

De pura cólera.

SEGUNDO GUAPO.

El majo

De monos sin duda está.

PRIMERA MANOLA. *(Corro de baile.)*

Un soponcio!.. ¡que me da!

PRIMER MANOLO.

¡Viva ese desparpajo!

EL CURA. (*Canta.*)

Nunca mató á los hombres

La pena negra :

Desventuras y males

Y penas vengan ;

¡Ay! las mujeres

A los hombres mejores

Les dan la muerte.

PRIMER GUAPO.

Mocito, usted ¿ha perdido (*A Adan.*)

El habla?

SALADA.

¡Vaya un moscon!

ADAN.

No gasto conversacion.

PRIMER GUAPO.

¿Se da usted por ofendido?

Pues lo siento.

ADAN. (*Con calma.*)

Se acabó.

SALADA.

¿Lo quiere usted claro?

PRIMER GUAPO.

Sí.

SALADA.

Que está usted de más aquí.

PRIMER GUAPO.

(*Se rasca con sorna y meneos truanescos.*)

No entiendo indirectas yo.

TERCER GUAPO. (*Al segundo.*)

El demonio me retienta,

Compañero. (*Continúan en acecho.*)

SEGUNDO GUAPO.

Crie usted pecho.

PRIMER GUAPO.

¡Tengo una sangre!

SEGUNDO GUAPO.

El despecho.

PRIMER GUAPO.

Y la indina que lo aumenta.

(*Corro de baile.*)

PRIMERA MANOLA.

Pae cura, usted se enronquece.

SEGUNDA MANOLA.

Hija, dale un caramelo.

EL CURA.

De verte á tí me amartelo,

Pichona.

SEGUNDA MANOLA.

Me lo parece.

EL CURA. (*Canta.*)

Arrecógete y brinca,

Menéate y salta,

Porque tanto meneo

Me lleva el alma.

EL CHICO. (*Canta.*)

¡Jesus, qué liga!

Y es lo bueno que nunca
Miente la pinta.

SALADA.

¿Con que no?

PRIMER GUAPO.

Pues por supuesto.

(*Adan se levanta y lo coge con fuerza del brazo.*)

ADAN.

Buen amigo, basta ya.

(*Le separa sujetándole sin trabajo y vuelve á sentarse.*)

PRIMER GUAPO. (*Echa mano á la navaja.*)

Un demonio bastará,
Que el brazo me ha descompuesto.

TERCER GUAPO.

(*Al segundo, echándose ya en medio.*)
Compañero, me perdí.

SEGUNDO GUAPO. (*Siguiéndole.*)

Ya se armó.

TERCER GUAPO.

(*Desembozándose y presentándose á la Salada.*)

Mala carcoma,

Dí ¿me conoces? pues toma.

(*Le tira una navajada á la cara, que no le da.*)

SALADA.

Esas se dan siempre así.

(*Le entra el cuchillo junto al corazón.*)

TERCER GUAPO.

¡La unción! ¡Favor! ¡Me han herido!

TABERNERO.

¡En mi casa!

EL CURA.

Las lió.

(*Tira la guitarra y sale á escape. Huyen todos precipitadamente; coge á Adan la Salada del brazo y salen juntos por la puerta de la trastienda.*)

ADAN.

¿Qué has hecho tú?

SALADA.

¿Qué sé yo?

Corre pronto.

TABERNERO.

Me han perdido.

Gente, justicia que acude, etc.

FIN DEL CUADRO.

Tú, el espíritu, amor, tú eres la vida
De la mujer que en tu ilusión se ceba,
Y halla en ti solo su ansiedad cumplida
La que tu dardo penetrante prueba.
El viento en remolinos sacudida
Acá y allá inconstante el alma lleva
Del hombre, y pasajero devaneo
Eres no más de su primer deseo.
Inmenso mar que brinda al navegante
Con mansas olas y sereno viento,
Y una playa riquísima y distante
Que ilumina á su gusto el pensamiento;
Y una luz que se pierde rutilante,

Y brilla con su inquieto movimiento,
Glorias, tesoros, la esperanza ofrece
A su ambicion que su delirio acrece.

¡Cuánto en la juventud la vida es bella!
Con músicas regala nuestro oído,
Los ojos guía reluciente estrella,
Brinda la flor aromas al sentido.
Lánzase el hombre con ardor tras ella,
Como al dejar el águila su nido
Buscando al sol, y con seguro vuelo
Volando á hallarle en el remoto cielo.

¿Quién parará su rápida carrera?
¿Quién pondrá coto á su afanar ardiente?
Corre campo á buscar, como la fiera
Que se lanza en el circo de repente.
Arrebata tal vez en su primera
Locura al que se opuso indiferente;
Lo abandona despues : ¡Ay! ¡desdichada
La mujer que se oponga á su pasada!

Flor que arrebató de su tallo el viento
La roba enamorado y se la lleva,
Bésala y acaríciala violento;
Con nuevo ardor y con locura nueva
Bebe su aroma de su olor sediento,
Y las hojas la arranca; en ella ceba
Su amoroso furor, y al fin la arroja
Cuando marchita y sin olor le enoja.

Y sigue, y allá va y allá se lanza,
Y allá acomete, la region buscando
Que la imaginación apenas alcanza
A pintarse, su vuelo remontando;
Y él allá va, y ardiente se abalanza,
Cayendo, y despeñado, y tropezando,
A merced de su propia fantasía,
Tras la engañosa estrella que le guía,

CUADRO II.

ESCENA PRIMERA.

Habitación de la Salada.

ADAN Y LA SALADA.

SALADA. (*Acariciándole.*)

Gachon mio, di, ¿no das
Un beso á tu pobre amante?

ADAN.

¿Por qué has herido á aquel hombre?

SALADA.

¿Por qué? porque yo á mi padre
He oído decir que aquel gana
El pleito que pega ántes.

ADAN.

No sé por qué no me gusta
Ver esas manos con sangre.
¡Son tan lindas! llevar flores
Mejor que un puñal les cae.

SALADA.

Bien puede ser; y si quieres,
Tan sólo por agradarte,
Nunca cogeré un cuchillo,
Y aún dejaré que me maten.

(*Con gachonería.*)

ADAN.

¡Qué hermosa es! (*La da un beso. La Sa-
lada juega con sus rizos.*)

SALADA.

¡Cómo en ondas
Los negros rizos le caen!
Quisiera tener millones
De almas para adorarte,
Y en cada cabello tuyo
Enredar una. No sabes
Cómo te amo, Adan mio;
Y en esos ojos que arden,
Quisiera ser mariposa
Para en su luz abrazarme.
Echate, Adan, en mi falda.
Así. ¿Estás bien? ¡cuál te late
El corazón! ¿no es verdad
Que es sólo mio? ¡Ah! dame
Otro beso; mas.... ¿qué tienes?
¿No me escuchas?

ADAN. (*Entre sí.*)

¿Por qué nacen
Pobres como yo los unos,
Y nacen los otros grandes?

SALADA.

¿Qué murmuras?

ADAN.

Tú, que has visto
Esos ricos tan galanes,
Que en poderosos caballos
Con jaeces tan brillantes
Galopan, ó reclinados
En magníficos carruajes
Parece que se desdennan
En su soberbia insultante
De mirar á los que cruzan

A pié, como yo, las calles;
Tú, en fin, que el mundo, aunque en vano,
Quisiste ayer explicarme,
Mundo que en mil confusiones
Más me enreda á cada instante,
Dime, ¿esas damas tan bellas,
Con esos garbosos trajes,
Viven así? Dime, ¿hablan
Como nosotros? ¿Qué hacen?

SALADA. (*Con gesto desabrido.*)

Dueño mio, somos hijas
Toditas de un mismo padre;
Y la mejor es tan buena
Como yo, y gracias.

ADAN.

Me hablaste
De eso, de un padre comun
Tambien ayer.

SALADA.

Son de carne
Y hueso como tú y yo.

ADAN.

Es inútil que me canse:
Ni yo te acierto á entender
Ni tú aciertas á explicarte.
Pero dime, ¿cuáles son
Sus diversiones, sus bailes,
Su vida, sus alegrías,
Sus casas? ¿Cómo se hace
Para juntarse con ellos,
Con ellos vivir, hablarles,
Y en lujo, poder y galas
A su grandeza igualarse?

SALADA.

¿Te acuerdas, Adan, del pez
Dorado, que entre cristales
Gira admirando del sol
Los rayos en que se parte,
Y oyendo el rumor del aura
Entre las flores suave,
Embebecido en su música
Ánsia quebrantar su cárcel,
Por gozar de la armonía
De luces, flores y aire?
Pues ¡pobre pez, si cumpliera
Su voluntad! Que al hallarse
En otro ajeno elemento
Del elemento en que nace,
Céfiros, luces y flores
Le dieran muerte al instante.
Sueños son esos, Adan,
Los que tu mente distraen,
Aire que anhelas coger,
Porque los sueños son aire.
Entre esas gentes altivas,
Quien más de nosotros vale
No alcanza sino desprecios
En premio de su donaire.
Nuestros enemigos son;
Y el modo de ser iguales
Es en la misma moneda
En que nos pagan pagarles.
Y piensa... pero no quiero
Pensar en ello ni caben
Pensamientos de otro amor
En tu corazón de ángel;
Pero... si acaso esas damas...
(*Con ira recelosa.*)

Las de las blondas y encajes...
Tal vez... Si tú en tu delirio
De mí olvidado... ¡No sabes,
Adan, de lo que es capaz
Una mujer por vengarse!
Pero no, no; no es verdad;
Tu amor es mío. Adan, dame
Mil besos, uno tan sólo
Que mis inquietudes calme.

ADAN.

Puede ser; pero ¿por qué
Riquezas que son palpables,
Galas que miran mis ojos,
No han de estar nunca á mi alcance?
Tanta ansiedad me fatiga,
Mil pensamientos combaten
Dentro de mí, pasan, huyen...
Un beso, mi bien.

(*Le besa la Salada con amor.*)

Regale

Tu boca mi corazón,
Y entre tus brazos descanse
De tanto afán. (*Se duerme.*)

(*La Salada le contempla dormido con ternura
intima y le hace aire con un abanico, mién-
tras le guarda el sueño. Besa de cuando en
cuando la frente hermosa y serena de Adan,
y le separa los rizos que el aire suele traer á
vagar sobre ella.*)

SALADA.

Se ha dormido.
¡Qué hermoso es! ¡Qué suaves
Sobre sus cerrados ojos